

Editorial



A comienzo del mes de Marzo del corriente año, por disposición del decanato de nuestra Facultad de Ciencias Médicas, he asumido como Director a cargo de la Escuela de Salud Pública, dentro de un modelo de dirección colegiada, que responde a una distribución de funciones contenidas en la clásica apertura organizacional del ámbito universitario: docencia, investigación y extensión social y, naturalmente con el necesario soporte técnico administrativo.

El nuevo equipo de gestión es consciente de las responsabilidades que provienen de la misión encomendada sobre una institución que acaba de cumplir cuarenta años de vida, activa y productiva, con una amplia oferta académica, grupos de investigación, asesorías y consultorías, intercambio con otras escuelas, universidades nacionales y extranjeras y una fluida relación y cooperación con OPS/OMS.

Recibimos el testimonio institucional, cual carrera de relevos o postas, en la convicción de aplicar un ponderable esfuerzo que se adicione al efectuado por las gestiones anteriores, de las cuales he formado parte durante casi dos décadas.

Asumimos sin pretensiones vanamente innovadoras, pero si con ánimo y voluntad de hacer el máximo esfuerzo en la búsqueda de renovados caminos en la aplicación de conocimientos pertinentes, estimulando el desarrollo de la capacidad de pensar en términos de madurez y libertad, con sentido integrativo, que descarte toda dialéctica opositiva que nos lleve a las equivocadas posiciones que oponen el saber al hacer, la filosofía a la ciencia, lo cuantitativo a lo cualitativo, lo individual a lo social, etc.

Dentro de ese orden reflexivo, recordar y proponerse imprimir al proceso educativo el enfoque de la Educación Permanente, que aplicado y extendido al principio de la formación continua, introducida en las prácticas concretas de los servicios de salud, puedan determinar un impacto en la calidad de las presentaciones, reconociendo el “potencial educativo” de la situación de trabajo, que se advierte en la práctica “ docencia- servicio” que integra acciones tradicionalmente dicotómicas.

Por último, es imperioso continuar con los desafíos pedagógicos que implican la aplicación de las nuevas tecnologías educativas contenidos en el mundo digital, en la toma de decisiones de la complejidad humana y planetaria y sus derivaciones éticas y, por supuesto, el tránsito de un camino integrativo de las múltiples disciplinas que confluyen en el quehacer salubrista.

Mg. MED. ABELARDO E. RAHAL H.
Dirección de la Escuela de Salud Pública
FCM UNC